



Javier Pradera pronunciando el pregón del día de Cantabria, en 2009. :: JESÚS ANDRADE

## Editor al sol y a la sombra

Un libro con una selección de cartas, entrevistas y artículos permite seguir la trayectoria de Javier Pradera, figura esencial de la edición de los sesenta a los noventa

### LANZAMIENTO

IRATXE BERNAL

le convertirá en una figura clave del mundo editorial de la Transición española. Esta labor es ahora recordada por Trama con 'Javier Pradera, itinerario de un editor', una selección de cartas, entrevistas y artículos realizada por Jordi Gracia, que muestra su visión de un oficio («el mejor del mundo») en lucha por la libertad creativa en los años del franquismo y en constante batalla entre la virtud y el dinero en la democracia.

La decisión de Orfila es un poco arriesgada. A la pretensión de distribuir en España obras de Rulfo, Fuentes, Cernuda, Paz, Aub, Fromm o Marx, se une la designación al frente del proyecto de un militante comunista que ni siquiera podrá viajar a la Feria de Fráncfort, la más importante del sector, por tener retirado el pasaporte. De hecho, la actividad política ya

lo ha llevado a la cárcel y cerrado el acceso al Colegio de Abogados y las tarimas universitarias. Esa imposibilidad de dedicarse a lo que quería es lo que lleva a este promotor hijo de una prominente familia falangista a ganarse la vida con «lo que sea». Algo lejos de sus aspiraciones, pero también de la órbita de su tío Juan José Pradera, director del 'Ya' y embajador del Gobierno franquista en varios países, que le educa en

**El éxito de los libros de bolsillo de Alianza lo lleva a colaborar con la Biblioteca Básica Salvat**

Madrid tras la muerte de su padre y su abuelo en la guerra.

Así, en 1959, entra enuchado por un compañero de Universidad, el economista e historiador Gabriel Tortella -cuyo padre acaba de inyectar dinero en Tecnos-, como agente comercial de la editorial. Solo tres años después y pese a que el oficio aún le parece provisional, acepta el encargo de Orfila e inicia la puesta en marcha la delegación española de la por entonces más importante editorial de ensayo en lengua castellana.

### Dísculos del sistema

Para hacerlo cuenta con el respaldo de intelectuales «que actuaban en los márgenes disculos del sistema y con experiencia ya de disidencia real» como José Luis López Aranguren, Julián Marías, Pedro Lain Entralgo, José Luis Sampedro o Ramón Tamames, amén de otros directamente clandestinos como Jorge Semprún o Dionisio Ridruejo y otras 'aves singulares' como su cuñado Rafael Sánchez Ferlosio o su amigo Juan Benet.

Enfrente tiene todas las trabas que la censura y la Brigada Político-Social ponen a una editorial conocida por su estrecha colaboración con autores exiliados o por reeditar clásicos con poca cabida en el pensamiento único del régimen. Así lo demuestran las cartas que Pradera envía a México informando de los registros, las «barrabasadas» de los censores o los permisos denegados a obras como 'Los frutos del fascismo' de Herbert Mattioli o 'Exilio' de Sara

García Iglesias, con la misma naturalidad y casi aceptación con que detalla los retrasos en la entrega de originales, los preparativos de eventos culturales o los contactos con las revistas literarias. Y todo sin olvidar dar cuenta de las tarifas de las imprentas, los descuentos de los libreros o el saldo de las cuentas.

Son, como las llama Jordi Gracia a esas cartas recogidas en la primera parte del libro, «informes de gerente» porque Pradera aún no es editor. Dará el salto en 1965 con una antología de Unamuno con ensayos prologados Aranguren y poemas seleccionados por José Agustín Goytisolo. Y ya, porque su nueva faceta en el Fondo se ve interrumpida por el cese fulminante de Orfila impuesto a la editorial por el Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz tras la publicación de obras antiamericanas como 'Los condenados de la tierra' de Frantz Fanon, 'Los hijos de Sánchez' de Oscar Lewis y, finalmente, 'Escucha yanqui. La revolución en Cuba', de Charles Wright.

### Del Fondo a Alianza

Pradera permanece en el Fondo hasta el final de su contra-

**En sus últimos años aún crea en la pervivencia del viejo oficio del editor**

to en 1967. Son años llenos de tensiones en los que es relegado a tareas administrativas pero que coinciden con la creación de Alianza, cuyo impulsor, José Ortega Spottorno, no duda en retomar para su colección de libros de bolsillos muchos de los proyectos de Pradera en el FCE. Nietzsche, Freud, Proust, Camus, Sartre, Russell, Weber... llegan a las librerías españolas en ediciones cuidadas pero baratas con tiradas que rondan los 10.000 ejemplares.

Liberado ya de su relación con el sello mexicano, Pradera asume la edición de la no ficción de Alianza y, después, de la dirección editorial de toda la casa. El éxito de la colección de los libros de bolsillo, en cuyo catálogo ya están Borges, Amado, Kavañis, Calvino, T. S. Eliot e incluso Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas, le lleva a colaborar con el Gobierno cuando en 1969 la Biblioteca Básica Salvat de RTVE edita cien títulos que incluían clásicos antiguos y modernos (el primer título fue 'La tía Tula' con un millón de ejemplares vendidos) con novedades hispanoamericanas (Vargas Llosa u Onetti) y prólogos de autores de la nueva literatura española; Francisco Umbral presentaba a Miguel Delibes, Carmen Martín Gaité a Oscar Wilde, Ana María Matute a Ignacio Aldecoa...

A esta actividad se une la colaboración con Siglo XXI, la editorial creada por Orfila y que abandonará cuando a partir de 1977 empiece a alternar su trabajo en Alianza con la dirección editorial de 'El País'. A su vez, dejará Alianza cuando sea vendida a Anaya. «Después -dice Gracia- siguió siendo editor, por supuesto, pero lo fue de otro modo: como consejero, auspiciador o instigador de libros de otras editoriales íntimas, por decirlo así, y donde sus ideas o hallazgos no fuesen tenidos por ocurrencias o achagues de viejo editor nostálgico». Fue el caso de Taurus, Galaxia Gutenberg, Tusquets y Debate, desde luego lo que observó la irrupción de los medios digitales, la concentración empresarial de las editoriales y la necesidad por pura supervivencia de muchas de publicar «best seller más clónicos que la famosa oveja» y en los que aún le permitieron creer que Jorge Herralde tenía razón al hablar de la pervivencia del viejo oficio del editor. «Aunque no haya demasiados motivos para el optimismo, al menos habrá que intentarlo», decía.